

## LA BATALLA CONTRA EL PODER PARA TRANSFORMARLO, NO PARA OCUPARLO

Sesión 3: Revueltas campesinas en la colonización inglesa en Asia

Seminario doctorado 2016-1: Bases materiales para la superación del capitalismo

Ejes del debate:

- 1) ¿Qué tipo de relación con el poder establecieron las revueltas campesinas?
- 2) ¿Cómo configuran su resistencia: de qué elementos se sirven, qué tiempos y espacios construyen, y qué objetivos se proponen?
- 3) ¿Cómo se materializan sus victorias o sus derrotas?

### 1. *El poder*

Las revueltas campesinas son por excelencia movimientos políticos, que más que ocupar el poder existente intentan transformarlo desde sus mundos de la vida, prefiguran contrapoderes. Son políticas en un sentido amplio de lo político: aquella capacidad colectiva de construir un mundo, darle contenido y dirección. Lo que presupone una apuesta por el presente, una actitud de arriesgue para no perder lo fundamental: la existencia histórica.

Su politicidad es ambigua, no por ello inconsistente o destinada al fracaso de antemano. No se pueden entender ni valorar los procesos y sus resultados bajo el parámetro de la eficiencia programática. Su mayor resultado, no cuantificable, es conservar su existencia y horadar las relaciones de poder existentes. Es necesario superar la historiografía que mira a las revueltas campesinas como pre-políticas, esporádicas o fracasadas de antemano. Esta lectura reproduce, por otros medios, el discurso dominante sobre lo que es político y, por tanto, merece ocupar un lugar en la narrativa universal de la historia.

En el caso de la India colonial, la universalidad de la revuelta campesina no puede mirarse bajo un prisma cuantitativo (cuántos se movilizaron, cuánto ganaron, cuánto duraron); la lectura requerida es cualitativa, mirar sus complejas relaciones con el poder colonial, sus capacidades para impugnarlo, para agüerearlo, para transformarlo. De la misma manera hay que reconocer que su concepción del poder no es la contenida en la figura del estado moderno, el poder por el que pelean es más mundano, más palpable, verificable en la vida diaria. El poder es inseparable, en estos contextos, del cultivo crítico de sus formas identitarias (que no son sustancias inmutables, sino operaciones reiteradas de fundación y refundación). Por eso su poder es material, habita y se expresa en las acciones diarias, en los objetos con en lo que se reconocen, en las costumbres reiteradas, en las significaciones de la vida.

### 2. *La comunidad*

Para que el poder de la resistencia campesina se despliegue es necesaria una configuración sui géneris del sujeto político, no es sólo un nosotros, como una operación de agregaciones de yo; es una argamasa heterogénea desde la que es posible el nosotros y el yo, que es más que estas dos expresiones. La comunidad es un exceso, un excedente reiterado de la configuración de los mundos de vida, va más allá de las personas, porque no sólo se configura por su presencia o sus acciones; la comunidad es una agregación de existencias heterogéneas que hacen de una vida colectiva una vida concreta. Por eso no se puede dejar de pensar que en la lista de agravios que están detrás de las revueltas no sólo se refieren a las faltas cometidas contra las personas, hay afecciones al entorno que motivan revueltas, daños a la concepción del mundo y de la vida que son motivo de movilización, cuestionamiento y lucha.

El tiempo de la comunidad también es heterogéneo. Sin negar la importancia de la resistencia cotidiana (silenciosa, llena de complicidades, de tretas contra el ejercicio de la dominación) es necesario poner atención en las movilizaciones no tan extraordinarias, sino más bien reiteradas de la revuelta campesina. Una estrategia posible es pensar en los grandes ciclos de revueltas, no como operaciones de repetición de la historia o de eterno retorno, sino como expresiones de acumulaciones de fuerza, de luchas redefinidas y de aprendizajes compartidos. Si se siguen leyendo aisladamente, las revueltas campesinas seguirán pareciendo esporádicas, violentas y fracasadas. Para el discurso dominante es necesaria esta lectura porque así la revuelta es fragmentada, leída como excepción y no como la regla.

De ahí que la comunidad tenga que pensarse no como una masa de ignorantes, incapaces de comunicarse. Antes de la era del twitter las comunidades campesinas en la India tenían complejas relaciones de comunicación, que permitían transmisiones veloces y efectivas para propagar el descontento. El rumor como operación política presupone otra concepción de la verdad y de sus formas de hacerla concreta. La verdad política de la revuelta campesina no se sostiene por una verificabilidad, sino por una confianza asentada en las prácticas solidarias. La verdad no es un resultado contractual, es una certeza que deriva del hacer juntos con y para. Por eso, sin el extenso tiempo de quehaceres compartidos no es posible pensar la revuelta campesina.

### *3. La tradición: experiencia e historia*

Es, tal vez, la condición de historicidad lo más importante de las revueltas campesinas. Su consciencia negativa (Guha), opuesta a las formas de poder y dominación colonial, es posible porque hay detrás un compromiso por vivir de una manera específica y no de otra. Por eso sus enemigos no son sólo los colonizadores, también los colonizados que han encontrado en el modelo colonial un espacio de beneficio en detrimento de las diferentes formas de vida. La lucha campesina en la India colonial, además de una lucha contra el poder colonial es una lucha contra las jerarquías de castas y de religiones en la región, porque ellas son también una amenaza a la reproducción de la existencia.

Su violencia, por tanto, no puede mirarse como criminal; es una pura violencia revolucionaria (divina en el sentido benjaminiano), no destruyen porque es su última opción, destruyen porque es necesario para poder recuperar la historicidad amenazada. Su utopía no es en el futuro, su utopía es espacializada, está aquí en los terrenos amenazados.